

por los golpes que sufrió el Marionetteatre, de Suecia, en el día en que discurrían por las Ramblas de Barcelona —junto a otros grupos— convocando a los videntes a sumarse a la alegría de las marionetas.

Otro tanto ocurrió con la Semana de Música Viva. El Gobierno Civil no permitió que los músicos y cantantes actuaran gratis por los barrios de Barcelona. La autoridad consideró la música como una "actividad molesta" y tomó la sana medida de prohibir trece de los veinte actos programados por el sindicato. A salvo dejaron los cuatro grandes festivales que tendrían lugar en El Pueblo Español, de Montjuich, y pusieron sordina a la música viva que quería recorrer plazas, calles y barrios. A pesar de todo, los músicos, en la inauguración de la semana, cantaron y tocaron desde las Atarazanas a la plaza Catalunya. Cual modernos flautistas de Hamelin, arrastraron con sus notas a chiquillos y mayores, que apreciaron los encantos de unas notas que no estaban metidas en conserva. Esto es lo que pretendían los músicos: ni más ni menos que ocupar la vía pública para reivindicar la utilización de la música viva en contraposición a la música mecánica, adulteración que desvirtuaba un arte y que les deja sin trabajo.

La idea del sindicato se ha ido gestando poco a poco. Hace un año, los músicos de Barcelona se encerraron en una iglesia, la de Santa Ana, y se estuvieron tocando veinticuatro horas seguidas; primer acto reivindicativo de una larga serie de pasos, y que ha culminado en la constitución de este sindicato unitario de músicos de Catalunya. Han denunciado la inoperancia de la Asociación Sindical de Artistas de Circo, Variedades y Folklore y de la Asociación Sindical de Músicos de España; han comprobado la ineficacia de las tentativas de diálogo con el sindicato vertical e intentan remediar la mala política cultural de la Administración. Tan mala que el 90 por ciento de los músicos y cantantes se encuentran en paro forzoso. A estos profesionales les ha venido a desplazar la música en conserva. En los espectáculos ya no se les contrata, porque para eso están las cintas, los discos y el playback.

En el Sindicato de Músicos de Catalunya se reúnen profesionales de escuelas musicales totalmente diferentes. Hay "rockeros", cantantes melódicos, grupos de "jazz", músicos y concertistas clásicos, músicos de baile, técnicos, letrados, compositores, etcétera. Todos juntos desean

reivindicar la música como hecho cultural y hacer frente a los problemas sociales de sus afiliados.

Cerca de mil músicos han actuado gratuitamente esta semana. Los actos que se salvaron de la quema tenían precio en la entrada, pero los profesionales no han cobrado ni un céntimo; la recaudación es para el sindicato. Cantantes conocidos, músicos, orquestas, todos han querido hacer de Barcelona y sus barrios una ciudad viva y ocupada por la música. Lástima que algunos no tengan el oído afinado y hayan supuesto que las guitarras, las flautas y clarinetes iban a estremecer la paz ciudadana. Otra semana será. ■ JULIA LUZAN.

## Cuestiones sobre "La Atlántida"

El estreno en Madrid de la versión definitiva de "La Atlántida", de Falla-Halfiter, parece haber dejado resuelto por fin un enigma que amenazaba con alcanzar las proporciones del de la Atlántida de verdad. Si es así, debemos abandonar romanticismos y celebrarlo: hay que dejar que lo que ha nacido para ver la luz la vea, y elogiar cuantos esfuerzos se hagan para conseguir este objetivo. Todo debe saberse, así que, si quedan todavía algunos interrogantes sobre "La Atlántida", congratulémonos de que éstos sean ya los propios de una obra terminada.

Creo que ya no hay más que discutir sobre la tan cantada inadecuación entre Falla y el tema de su obra. Deben reconsiderar sus planteamientos aquellos para quienes el modo austero de Falla parecía no corresponderse en absoluto con la épica exaltación del poema de Verdguer; haciéndoles justicia, digamos que no aducían el colosalismo de algunos momentos —colosalismo cuyo tratamiento no hubiera sido jamás problema para un maestro de la descripción sonora—, sino algo más profundo: para ellos la diversidad entre Falla y "La Atlántida" era ante todo una diversidad poética. No hay tal. Es más: el discurso de la obra, sobre todo en lo que atañe a su organización dramática, demuestra que la afinidad profunda entre autor y texto se sitúa aquí precisamente en el terreno donde se veían las discrepancias, en el de lo ideológico. Resumiendo, se puede decir que lo que identifica a Falla con Verdguer a través de "La Atlántida" es una misma manera



Manuel de Falla visto por Vázquez de Sola.

de ver la historia y aprovechar la mitología; si precisamente "La Atlántida" ha llegado a su máxima transparencia en la versión musical es porque en ella adquiere toda su eficacia como ejemplo de incorporación de mitos a un orden, el de la historia: como ejemplo de subsunción de mitos por la historia (¿o debería decir "por una historia"?).

Sin embargo, hay algo que queda como apoyo a quienes sostienen la inidentificabilidad de Falla con "La Atlántida", y es que los momentos de mayor belleza son los más reducidos, los más íntimos. Lo cual es totalmente cierto si aceptamos una concepción de belleza dentro del universo del Falla que todos conocemos, es decir, si tomamos "bello" como sinónimo de "propio de Falla" o —perdón por la palabreja— "falliano". Con ese punto de partida, es fácil reconocer como lo más atractivo de la obra la tercera parte, donde Fa-

lla apunta una realización de sus ideales de música religiosa, y donde se encuentra el fragmento más claramente destinado a la celebridad, el "Sueño de Isabel", un Falla arquetípico. Pero esto es puramente lógico: la tercera parte es, tras el prólogo, lo que más avanzado dejó Falla, y entiendo que no casualmente, sino por pura cuestión de familiaridad: qué duda cabe de que para Falla —y para Verdguer!— estaba más cerca el mundo de Colón e Isabel la Católica que el Alcides, los Atlantes y el Tricéfalo.

El caballo de batalla de "La Atlántida" sigue siendo la segunda parte, la que motiva que la obra sea de Falla-Halfiter. Para esta nueva versión, Ernesto Halfiter ha eliminado muchas cosas: aun así, sigue siendo lo más largo. Es también lo más comprometido, tanto más por cuanto acabamos de reconocer que es lo más alejado de Falla. Por exigencias del argumento, tiene además que ser lo más grandioso, lo colosal..., aunque, ¿quién sabe?, las soluciones del genio no son siempre las que la lógica parece dictar. A juicio de muchos, lo mejor de esta segunda parte es, de nuevo, lo reservado: el lamento de las Pléyades. Pero creo que es más representativo el pasaje que enfrenta al Arcángel y los Atlantes, porque es donde alcanza su máximo punto de expresión el carácter colosal antes aludido.

Queda, por último, una cuestión no pequeña, planteada con erudición por Enrique Franco en sus notas al programa: la necesidad de una construcción plástica de "La Atlántida". Pero esto más vale dejarlo para tiempos mejores, pues por el momento podría caer en manos de una corporación pública que, en menos de nada, nos hacía una nueva plaza del Descubrimiento. ■ JOSE RAMON RUBIO.



Ernesto Halfiter.